



PABLO NERUDA
2000



Pablo Neruda dejó al morir ocho libros inéditos de poesía, escritos casi simultáneamente: *La rosa separada*, *Jardín de invierno*, *2000*, *El corazón amarillo*, *Libro de las preguntas*, *Elegía*, *El mar y las campanas*, *Defectos escogidos*.

«Piedad para estos siglos y sus sobrevivientes / alegres o maltrechos, lo que no hicimos / fue por culpa de nadie, faltó acero: / lo gastamos en tanta inútil destrucción». Así comienza *2000*, donde encontramos la mejor voz del poeta: tendida hacia el futuro, nutriéndose de la historia, pero angustiada, conmovida y esperanzada a la vez ante nuestro tiempo presente.



Pablo Neruda

2000

ePub r1.0

Titivillus 26.11.15

más libros en epubgratis.org

Pablo Neruda, 1974
Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2



DEA-74

Las Máscaras

Piedad para estos siglos y sus

sobrevivientes

alegres o maltrechos, lo que no hicimos

fue por culpa de nadie, faltó acero:

lo gastamos en tanta inútil destrucción,

no importa en el balance nada de esto:

los años padecieron de pústulas y guerras,

años desfallecientes cuando tembló la

esperanza

en el fondo de las botellas enemigas.

Muy bien, hablaremos alguna vez, algunas

veces,

con una golondrina para que nadie

escuche:

tengo vergüenza, tenemos el pudor de los

viudos:

se murió la verdad y se pudrió en tantas

fosas:

es mejor recordar lo que va a suceder:

en este año nupcial no hay derrotados:

pongámonos cada uno máscaras

victoriosas.

Las Invenciones

V es este pequeño objeto trisilábico?

*Es un cilindro subalterno de la felicidad
y manejado, ahora, por organismos
coherentes*

*desde control remoto, estoy, estad seguros
de una eficacia tan resplandeciente
que maduran las uvas a su presión ignota
y el trigo a pleno campo se convierte en
pan,*

*las yeguas dan a luz caballos bermellones
que galopan el aire sin previo aviso,
grandes industrias se mueven como
escolopendras*

*dejando ruedas y relojes en los sitios
inhabitados:*

*Señores, adquirid mi producto terciario
sin mezcla de algodón ni de sustancias
lácteas:*

*os concedo un botón para cambiar el
mundo:*

adquirid el trifásico antes de arrepentirme!

Las Espigas

El sin cesar ha terminado en flores,
en largo tiempo que extiende su camino
en cinta, en la novedad del aire,
y si por fin hallamos bajo el polvo
el mecanismo del próximo futuro
simplemente reconozcamos la alegría
así como se presenta! Como una espiga
más,
de tal manera que el olvido contribuya
a la claridad verdadera que sin duda no
existe.

La Tierra

Amarillo, amarillo sigue siendo

*el perro que detrás del otoño circula
haciendo entre las hojas circunferencias
de oro,*

ladrando hacia los días desconocidos.

*Así veréis lo imprevisto de ciertas
situaciones:*

*junto al explorador de las terribles
fronteras*

*que abren el infinito, he aquí el predilecto,
el animal perdido del otoño.*

*Qué puede cambiar de tierra a tiempo, de
sabor a estribor,*

de luz velocidad a circunstancia terrestre?

*Quién adivinará la semilla en la sombra
si como cabelleras las mismas arboledas
dejan caer rocío sobre las mismas*

herraduras,

sobre las cabezas que reúne el amor,

sobre las cenizas de corazones muertos?

*Este mismo planeta, la alfombra de mil
años,*

*puede florecer pero no acepta la muerte
ni el reposo:*

las cíclicas cerraduras de la fertilidad

*se abren en cada primavera para las llaves
del sol*

y resuenan los frutos haciéndose cascada,

sube y baja el fulgor de la tierra a la boca

*y el humano agradece la bondad de su
reino.*

*Alabada sea la vieja tierra color de
excremento,*

sus cavidades, sus ovarios sacrosantos,

las bodegas de la sabiduría que encerraron

cobre, petróleo, imanes, ferreterías, pureza,

*el relámpago que parecía bajar desde el
infierno*

*fue atesorado por la antigua madre de las
raíces*

y cada día salió el pan a saludarnos

sin importarle la sangre y la muerte que

vestimos los hombres,

*la maldita progenie que hace la luz del
mundo.*

Los Invitados

Y nosotros los muertos, los escalonados

en el tiempo,
sembrados en cementerios utilitarios y
arrogantes
o caídos en hueseras de pobres bolivianos,
nosotros, los muertos de 1925, 26,
33, 1940, 1918, mil novecientos cinco,
mil novecientos mil, en fin, nosotros,
los fallecidos antes de esta estúpida cifra
en que ya no vivimos, que pasa con
nosotros?

Yo, Pedro Páramo, Pedro Semilla, Pedro
Nadie,
es que no tuve derecho a cuatro números
y a la resurrección?

Yo quiero ver a los resurrectos para
escupirles la cara,
a los adelantados que están a punto de
caer
en aviones, ferrocarriles, en las guerras
del odio,
los que apenas tuvieron tiempo de nacer y
presentar
armas al nuevo siglo y quedarán
tronchados,
pudriéndose en la mitad de los festejos y
del vino!

Quiero salir de mi tumba, yo muerto, por
qué no?

Por qué los prematuros van a ser
olvidados?

Todos son invitados al convite!
Es un año más, es un siglo más, con
muertos y vivos,
y hay que cuidar el protocolo, poner no
sólo la vida,
sino las flores secas, las coronas podridas,
el silencio,
porque el silencio tiene derecho a la
hermosura
y nosotros, diputados de la muerte,
queremos existir un solo minuto florido
cuando se abran las puertas del honor
venidero!

Los Hombres

Yo soy Ramón González Barbagelata, de

*cualquier parte,
de Cucuy, de Paraná, de Río Turbio, de
Oruro,
de Maracaibo, de Parral, de Ovalle, de
Loncomilla,
tanto da, soy el pobre diablo del pobre
Tercer Mundo,
el pasajero de tercera instalado, Jesús!,
en la lujosa blancura de las cordilleras
nevadas,
disimulado entre las orquídeas de fina
idiosincrasia.*

*He llegado a este mentado año 2000, y
qué saco,
con qué me rasco, qué tengo yo que ver
con los tres ceros que se ostentan
gloriosos
sobre mi propio cero, sobre mi
inexistencia?*

*Ay de aquel corazón que esperó su
bandera
o del hombre enramado por el amor más
tierno,
hoy no queda sino mi vago esqueleto,
mis ojos desquiciados frente al tiempo
inicial.*

*Tiempo inicial: son estos barracones
perdidos,
estas pobres escuelas, éstos aún harapos,
esta inseguridad terrosa de mis pobres
familias,
esto es el día, el siglo inicial, la puerta
de oro?*

*Yo, por lo menos, sin hablar de más,
vamos, callado
como fui en la oficina, remendado y
absorto,
proclamo lo superfluo de la inauguración:
aquí llegué con todo lo que anduvo
conmigo,
la mala suerte y los peores empleos,
la miseria esperando siempre de par en
par,
la movilización de la gente hacinada*

y la geografía numerosa del hambre.

Los Otros Hombres

En cambio yo, pecador pescador,
ex vanguardero ya pasado de moda,
de aquellos años muertos y remotos
hoy estoy a la entrada del milenio,
anarcopitalista furibundo,
dispuesto a dos carrillos a morder
la manzana del mundo.
Edad más floreciente ni Florencia
conoció, más florida que Florida,
más Paraíso que Valparaíso.
Yo respiro a mis anchas
en el jardín bancario de este siglo
que es por fin una gran cuenta corriente
en que por suerte soy acreedor.
Gracias a la inversión y subversión
haremos más higiénica esta edad,
ninguna guerra colonial tendrá este
nombre
tan desacreditado y repetido,
la democracia pulverizadora
se hará cargo del nuevo diccionario:
es bello este 2000 igual al 1000:
los tres ceros iguales nos resguardan
de toda insurrección innecesaria.

Los Materiales

El mundo se llenó de sinembargos,
de infundados temores y dolor,
pero hay que reconocer que sobre el pan
salobre
o junto a tal o cual iniquidad
los vegetales, cuando no fueron quemados,
siguieron floreciendo y repartiendo
y continuaron su trabajo verde.
No hay duda que la tierra
entregó a duras penas otras cosas
de su baúl que parecía eterno:
muere el cobre, solloza el manganeso,
el petróleo es un último estertor,
el hierro se despide del carbón,
el carbón ya cerró sus cavidades.
Ahora este siglo debe asesinar
con otras máquinas de guerra, vamos
a inaugurar la muerte de otro modo,
movilizar la sangre en otras naves.

Celebración

Pongámonos los zapatos, la camisa listada,
el traje azul aunque ya brillen los codos,
pongámonos los fuegos de bengala y de
artificio,
pongámonos vino y cerveza entre el cuello
y los pies,
porque debidamente debemos celebrar
este número inmenso que costó tanto
tiempo,
tantos años y días en paquetes,
tantas horas, tantos millones de minutos,
vamos a celebrar esta inauguración.
Desembotellemos todas las alegrías
resguardadas
y busquemos alguna novia perdida
que acepte una festiva dentellada.
Hoy es. Hoy ha llegado. Pisamos el tapiz
del interrogativo milenio. El corazón, la
almendra
de la época creciente, la uva definitiva
irá depositándose en nosotros,
y será la verdad tan esperada.
Mientras tanto una hoja del follaje
acrecienta el comienzo de la edad:
rama por rama se cruzará el ramaje,
hoja por hoja subirán los días
y fruto a fruto llegará la paz:
el árbol de la dicha se prepara
desde la encarnizada raíz que sobrevive
buscando el agua, la verdad, la vida.
Hoy es hoy. Ha llegado este mañana
preparado por mucha oscuridad:
no sabemos si es claro todavía
este mundo recién inaugurado:
lo aclararemos, lo oscureceremos
hasta que sea dorado y quemado
como los granos duros del maíz:
a cada uno, a los recién nacidos,
a los sobrevivientes, a los ciegos,
a los mudos, a mancos y cojos,
para que vean y para que hablen,
para que sobrevivan y recorran,
para que agarren la futura fruta
del reino actual que dejamos abierto
tanto al explorador como a la reina,

*tanto al interrogante cosmonauta
como al agricultor tradicional,
a las abejas que llegan ahora
para participar en la colmena
y sobre todo a los pueblos recientes,
a los pueblos crecientes desde ahora
con las nuevas banderas que nacieron
en cada gota de sangre o sudor.
Hoy es hoy y ayer se fue, no hay duda.
Hoy es también mañana, y yo me fui
con algún año frío que se fue,
se fue conmigo y me llevó aquel año.
De esto no cabe duda. Mi osamenta
consistió, a veces, en palabras duras
como huesos al aire y a la lluvia,
y pude celebrar lo que sucede
dejando en vez de canto o testimonio
un porfiado esqueleto de palabras.*



PABLO NERUDA, nacido y muerto en Chile (Parral, 1904 - Santiago, 1973), ha sido sin duda una de las voces más altas de la poesía mundial de nuestro tiempo. Desde el combate directo o desde la persecución y el exilio valerosamente arrostrados, la trayectoria del poeta, que en 1971 obtuvo el premio Nobel, configura, a la vez que la evolución de un intelectual militante, una de las principales aventuras expresivas de la lírica en lengua castellana, sustentada en un poderío verbal inigualable, que de la indiscriminada inmersión en el mundo de las fuerzas telúricas originarias se expandió a la fusión con el ámbito natal americano y supo cantar el instante amoroso que contiene el cosmos, el tiempo oscuro de la opresión y el tiempo encendido de la lucha. Una mirada que abarca a la vez la vastedad de los seres y el abismo interior del lenguaje: poeta total, Neruda pertenece ya a la tradición más viva de nuestra mayor poesía.